

## SED SABIOS

**"sino, según el que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque está escrito: Seréis santos, porque Yo soy santo."**

**1 Pedro 1:15-16:**

El texto de 1 Pedro 1:15-16 se enmarca dentro de una exhortación a la santidad basada en la identidad del creyente como hijo de Dios.

La **identidad del creyente como hijo de Dios** es un concepto central en la teología cristiana. Se refiere a la transformación espiritual que ocurre cuando una persona acepta a Cristo y es adoptada en la familia de Dios. Esta identidad no es solo un título, sino una realidad que afecta la manera en que el creyente vive, piensa y se relaciona con Dios y con los demás.

### **Esto implica varios aspectos fundamentales:**

1. **Adopción espiritual:** Según pasajes como Romanos 8:15-17 y Juan 1:12, los creyentes son adoptados como hijos de Dios. Esto significa que ya no son esclavos del pecado, sino que tienen una nueva relación con Dios basada en amor y gracia.
2. **Reflejo del carácter divino:** Ser hijo de Dios implica reflejar su carácter. Dios es santo, y por lo tanto, sus hijos deben vivir en santidad. Pedro enfatiza que la santidad no es una opción, sino una consecuencia natural de la nueva identidad en Cristo.
3. **Separación del viejo estilo de vida:** Pedro contrasta la vida anterior del creyente con la nueva vida en Cristo. Antes de conocer a Dios, las personas vivían conforme a sus deseos y costumbres mundanas. Ahora, como hijos de Dios, deben vivir de manera diferente, guiados por el Espíritu Santo.
4. **Capacitación por el Espíritu Santo:** La santidad no es alcanzable por esfuerzo humano, sino por la obra del Espíritu Santo en el creyente. En el Antiguo Testamento, la santidad era un mandato externo; en el Nuevo Testamento, es una realidad interna que se manifiesta en la vida cotidiana.
5. **Responsabilidad y propósito:** Ser hijo de Dios conlleva una responsabilidad. No es solo un privilegio, sino un llamado a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. La santidad es la manera en que el creyente responde a ese llamado y glorifica a Dios con su vida.
6. La búsqueda de la santidad es, sin duda, un aspecto esencial de la vida cristiana, pues no solo evidencia la transformación interior del creyente, sino

que también fortalece su comunión con Dios, permitiéndole reflejar Su carácter en cada aspecto de su vida.

El **proceso de santificación** es una obra progresiva de Dios en la vida del creyente, mediante la cual es transformado para reflejar el carácter de Cristo. El uso del **imperativo progresivo** en griego ("sed santos") indica que la santidad no es un estado instantáneo, sino un desarrollo continuo a lo largo de la vida cristiana.

Este proceso por el cual el creyente es apartado para Dios y conformado a la imagen de Cristo se denomina Santificación y se puede entender en tres dimensiones:

1. **Santificación Posicional:** Ocurre en el momento de la conversión. El creyente es declarado santo por la obra de Cristo (Hebreos 10:10).
2. **Santificación Progresiva:** Es el crecimiento espiritual diario, donde el creyente, guiado por el Espíritu Santo, se aparta del pecado y se acerca más a Dios (2 Corintios 3:18).
3. **Santificación Final o Glorificación:** Se completará cuando el creyente esté en la presencia de Dios, libre de pecado (1 Juan 3:2).

Pedro fundamenta su exhortación en la naturaleza de Dios: "**porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo**". Aquí, la santidad no es una mera exigencia ética, sino una participación en la naturaleza divina. La referencia a Levítico refuerza la continuidad del llamado a la santidad desde el Antiguo Testamento, pero con una diferencia clave: en el Nuevo Testamento, la santidad es posible por la obra del Espíritu Santo en el creyente.

## Conclusión

El mensaje de 1 Pedro 1:15-16 nos recuerda que la santidad no es un ideal inalcanzable, sino una realidad posible para quienes han sido llamados por Dios. La identidad del creyente como hijo de Dios implica una transformación profunda, no solo en la manera de pensar, sino en la manera de vivir. La santidad no es una carga, sino un privilegio: es la expresión natural de una vida que ha sido redimida y que ahora refleja el carácter de su Padre celestial.

Sin embargo, este llamado a la santidad no es algo que podamos alcanzar con nuestras propias fuerzas, sino que depende completamente de la obra del Espíritu Santo en nosotros. Como creyentes, debemos rendir nuestra vida a Dios, permitir que Él nos moldee y guíe, y apartarnos de aquello que nos aleja de Su propósito.

Hoy es el momento de decidir vivir en santidad. No como un requisito impuesto, sino como una respuesta de amor al Dios que nos llamó y nos adoptó como hijos. Examina tu corazón, identifica aquellas áreas donde necesitas rendirte a Dios, y permite que Él haga Su obra transformadora en ti. Busca una relación más profunda con el Señor, sumérgete en Su Palabra, y camina guiado por el Espíritu Santo.

La santidad es un viaje, no un destino final. Por ello, cada día es una nueva oportunidad para crecer en semejanza a Cristo. ¿Estás dispuesto a dar ese paso?

***"Sed santos, porque Yo soy santo". Este es el llamado de Dios a Su pueblo. Es hora de responder.***